



# FEMINISMOS VARIOS

## APUESTAS POR LA VIDA Y LIBERTAD DE LAS MUJERES



## DIRECTORIO

# La Savia

Es una publicación del Consorcio para el  
Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Ana María Hernández Cárdenas  
Pilar Muriedas Juárez  
Yesica Sánchez Maya  
**Equipo directivo**

Ana María Hernández Cárdenas  
Nallely Guadalupe Tello Méndez  
**Consejo Editorial**

Ana María Hernández Cárdenas  
Nallely Guadalupe Tello Méndez  
**Edición**

Archivo Consorcio Oaxaca  
Cinthia Pacheco Moo  
Tomadas de internet  
**Fotografías**

Consorcio para el Diálogo Parlamentario  
y la Equidad Oaxaca A.C.  
Opiniones, comentarios y sugerencias:  
contacto@consorciooaxaca.org.mx  
http://www.consorciooaxaca.org.mx  
Dirección: Pensamientos No. 104, Col.  
Reforma, Oaxaca México, C.P. 68050  
Teléfono: (01) 951 132 89 96

**La Savia** a con el apoyo financiero de Pan para el  
Mundo-Alemania. Se permite la reproducción  
total o parcial de esta publicación siempre  
y cuando sea sin fines de lucro y se cite la  
fuente. Las imágenes tomadas de internet son  
propiedad de su autor (a). Junio, 2019.

Impreso en Oaxaca, México.

## CONTENIDO

<b>EDITORIAL</b>	1
<b>Solidaridad feminista internacional</b> <b>Marusia López</b>	2
<b>Internet y violencia contra las</b> <b>mujeres: cuando la indignación nos</b> <b>enciende a todas</b> <b>Lulú Barrera</b>	5
<b>Mujeres indígenas, actoras del</b> <b>cambio social</b> <b>Zenaida Pérez Gutiérrez</b>	10
<b>Feministas en Oaxaca: ser tantas y</b> <b>sin embargo...</b> <b>Aline Castellanos Jurado</b>	13
<b>40 años del Gesmujer: avances y</b> <b>retos</b> <b>Angélica Ayala Ortiz</b>	16
<b>Las Consorcias: 16 años de</b> <b>construir alianzas entre mujeres</b> <b>Nallely Guadalupe Tello Méndez</b>	19
<b>Feminismo comunitario:</b> <b>una esperanza</b> <b>Itandehui Santiago Galicia</b>	22

## EDITORIAL

En agosto próximo estaremos llegando a nuestros primeros dieciséis años en Consorcio Oaxaca y al número diez de la revista *La Savia*. *Nutriendo el debate feminista*; en este marco, además de agradecer a quienes nos han acompañado en las múltiples luchas para avanzar en la agenda feminista, que incluyen logros y tropiezos, queremos especialmente reconocer a quienes hacen posible esta revista -artistas, comité editorial, fotograf@s, diseñador@s-, que representa una apuesta política por el aprendizaje y la visibilización de las ideas de muchas compañeras que han compartido con nosotras su palabra para que nunca más una J.K. Rowling, las hermanas Brontë o Jane Austen tengan que ocultar su autoría tras el nombre de un hombre o una Sor Juana Inés de la Cruz tenga que enclaustrarse para poder escribir. Algunos estudios señalan que los libros de las mujeres en comparación con los de los varones valen hasta 45% menos<sup>1</sup> lo que demuestra que el camino de la escritura además de que nos permite repensarnos, decirnos, aprendernos, compartirnos, también sigue siendo un espacio político que disputar para nosotras.

Ese es nuestro compromiso desde *La Savia* y, en particular, de este número titulado “Feminismos varios: apuestas por la vida y libertad de las mujeres”, en el que con artículos de una mirada internacional, nacional y local estamos todas convidadas a reflexionar sobre nuestras prácticas y a apropiarnos de la escritura para no olvidar, para seguir existiendo y dejar constancia de ello.

Esta *Savia* que nos significa un doble festejo también nos plantea el reto de mirarnos entre las distintas mujeres y feministas que somos y los distintos movimientos feministas a los que pertenecemos.

En ese sentido, Marusia López nos habla del accionar feminista en sus diversas manifestaciones a nivel global; nos plantea diversas posibilidades de articulación y los retos que enfrentamos para seguir gestionando encuentros entre nosotras.

Lulú Barrera hace un análisis de la relación entre redes sociales y la denuncia de la violencia contra las mujeres en México y, nos invita, a tomar el espacio virtual al que también tenemos derecho.

Zenaida Pérez Gutiérrez comparte con quienes nos leen procesos organizados de mujeres indígenas que han sido incansables en la búsqueda de sus derechos.

Artículos de carácter más local son los escritos por Aline Castellanos quien nos comparte su mirada sobre la construcción del feminismo en Oaxaca, Angélica Ayala reflexiona sobre los logros y retos que a lo largo de 40 años el Gesmujer ha mirado en el panorama oaxaqueño en torno a las mujeres y Nallely Tello hace lo propio al reflexionar sobre los logros y retos que desde Consorcio Oaxaca miramos en el contexto y también observa nuestro interior para escudriñar en las fortalezas y desafíos como organización. Para cerrar, Itandehui Santiago Galicia comparte con nosotras qué es el feminismo comunitario al que pertenece.

Esta *Savia*, es una invitación a pensarnos, articularnos, establecer canales de diálogo y a construir con nuestras diferencias porque solo eso nos permitirá alumbrar el camino para salir de esta oscuridad en la que la violencia contra las mujeres aumenta no solo en números sino también en crueldad. Necesitamos, juntas, encender luces de esperanza para un buen vivir, para exigir justicia, para fortalecernos entre nosotras, para abrazarnos, para seguir andando.

¡Vivas y libres nos queremos!

Ana María Hernández Cárdenas  
Pilar Muriedas Juárez  
Yésica Sánchez Maya

**Equipo directivo de Consorcio Oaxaca**

1. <https://www.tendencias.com/libros-y-literatura/por-que-los-libros-escritos-por-mujeres-cuestan-menos-en-las-tiendas-y-por-que-no-es-para-nada-una-ganga-segun-un-estudio>.



..... Marusia López (JASS)\* .....

## SOLIDARIDAD FEMINISTA INTERNACIONAL

.....

*A mí me da mucho orgullo ver que las mujeres estamos en todos los espacios de estas rebeldías colectivas e individuales. Me da mucha satisfacción que procesos fuertes de defensa de la dignidad de los pueblos indígenas, de los movimientos sociales, son librados por mujeres. Todas las luchas, ya sean urbanas o rurales, han crecido por el aporte de las mujeres.*  
Berta Cáceres.

Nunca como ahora la voz de las mujeres había sido más fuerte, más escuchada y más necesaria para superar los enormes desafíos actuales. El pasado 8 de marzo más de medio millón de mujeres salieron a las calles en diferentes ciudades del Estado español y más de 5 millones se sumaron a la huelga feminista. En México, Chile, Argentina y Brasil las multitudinarias manifestaciones se hermanaron con los pañuelos verdes exigiendo derechos y libertad sexual y reproductiva para todas.

A inicios de este año cuatro millones de mujeres del estado de Kerala, en el sur de la India, formaron un muro de 620 kilómetros de longitud para reclamar la igualdad de género. En agosto de 2018 miles de mujeres sudafricanas bajo la consigna “Total Shutdown” (Paro total), protestaron contra la violencia hacia las mujeres y la comunidad LGTBI. El

• poder de convocatoria y la narrativa feminista son cada vez más fuertes, transversales y tienen presencia en todos los territorios de nuestro planeta.

• A pesar de los intentos por cooptar, diluir y mercantilizar esta fuerza, los feminismos siguen apostando por un nuevo modelo de sociedad en el que la prioridad sea el cuidado colectivo de las personas y la naturaleza y nos los intereses del capital. Desde el reconocimiento de la complejidad y la diversidad social y de la mano de las mujeres de los pueblos originarios, de las mujeres migrantes, las trabajadoras sexuales, las mujeres negras, las mujeres con discapacidad, entre muchas otras, hoy tenemos un horizonte de cambio sistémico que reconoce las múltiples opresiones que nos atraviesan, que honra el legado de todas nuestras ancestas y rompe con la lógica colonial, que entiende el vínculo

\* Feminista, integrante de Asociadas por lo Justo (JASS).

orgánico entre nuestros cuerpos y nuestros territorios y lucha contra el extractivismo y la fragmentación de nuestras luchas. Un feminismo explícitamente anticapitalista, antirracista y anticolonial.

Es justo por este poder colectivo cada vez más visible, que los gobiernos y los grupos de poder que necesitan de la desigualdad y la violencia para mantener sus privilegios han emprendido una lucha frontal contra las mujeres que se organizan por sus derechos. Trump y Bolsonaro han usado un franco y abierto discurso de odio contra las mujeres y el feminismo para ganar elecciones. Uribe y grupos ultraconservadores en Colombia utilizan la llamada “ideología de género” para hacer retroceder el proceso de paz. Las empresas extractivas que dominan la economía mundial depredando los territorios difaman y amenazan a las lideresas que se oponen a sus proyectos usando la misoginia y los estereotipos sexistas. Grupos fundamentalistas que niegan el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo perpetúan ataques de odio en las casas y lugares de trabajo de las mujeres activistas o inundan las redes sociales con insultos sexistas y amenazas de violencia extrema. El ejército y otras fuerzas represivas del Estado siguen usando de forma sistemática la violencia sexual contra las mujeres para eliminar la disidencia a pesar de que constituye un crimen reconocido en el derecho internacional.

Vivimos en un contexto de captura corporativa de los Estados en el que las empresas privadas, el crimen organizado o los fundamentalismos religiosos están cada vez más visiblemente articulados para ocupar y utilizar las instituciones y recursos públicos en favor de sus intereses. Esta captura corporativa del poder público necesita cerrar los espacios de diálogo con la sociedad civil, reprimir la disidencia y construir una narrativa que legitima la desigualdad, el racismo, el capitalismo y el patriarcado como algo deseable para todos. Un contexto donde la muerte y la esclavitud sexual son lucrativos negocios, donde poner fronteras y muros es más legítimo que salvar la vida y asegurar los derechos de millones de personas que huyen del hambre y de la violencia.

Por ello, la violencia hacia las mujeres que luchan contra las injusticias y construyen el feminismo en su diversidad es una violencia ejemplar que lanza a todas las mujeres el mensaje de que salirnos de los roles tradicionales de madres y esposas y alzar la voz contra las injusticias puede costarnos la vida. Una violencia que además es usada de forma sistemática para castigar e infundir miedo en nuestras familias y comunidades de las que seguimos siendo las principales cuidadoras. A pesar de que hay menos asesinatos de mujeres activistas (según Front Line, en 2018 fueron el 12% de los asesinatos de activistas en todo el mundo), la violencia contra mujeres defensoras es una violencia cotidiana y persistente que tiene un profundo impacto en el conjunto de las mujeres, los movimientos y en la vigencia misma de los derechos humanos.

Esta violencia política se afirma en una cultura que normaliza que seamos agredidas, acosadas e infravaloradas socialmente. Se afirma y se fortalece en las prácticas discriminatorias y violentas que las mujeres, incluidas las activistas y defensoras de derechos humanos, enfrentamos dentro de nuestras familias, comunidades y dentro de nuestros propias organizaciones y movimientos sociales donde también somos agredidas, acosadas o poco reconocidas. Entornos en los que seguimos cargando solas con las tareas domésticas y de reproducción social. El #MeToo #MeTooEscritores #MeTooPeriodistas que ha estallado en México y el mundo expresan una realidad extendida en todos los ámbitos de la vida de las mujeres. Un grito que seguirá haciéndose más fuerte mientras los hombres, incluidos nuestros compañeros, amigos y familiares, no asuman con contundencia la urgencia de su propia transformación.

Ante esta realidad debemos reconocer que la protección y el cuidado colectivo de nuestras vidas y causas en este entorno hostil de violencia y criminalización de la protesta social es un imperativo que debería ser transversal a nuestras diferentes agendas y estar presente en todos nuestros espacios de solidaridad. La protección entendida como un proceso colectivo de cuidado mutuo al interior de nuestras organizaciones y nuestras comunidades.

Como un elemento central de nuestra acción política que aumente nuestro poder colectivo.

Para enfrentar la violencia sistemática que pretende destruir y detener la fuerza de las mujeres y los feminismos resulta central fortalecer el liderazgo y empoderamiento colectivo de las mujeres en todos los movimientos sociales, enfrentando y erradicando el acoso y la violencia en su interior; nombrar y reconocer públicamente el feminismo y el legado de las mujeres al cambio social, trabajar en nuestras comunidades y barrios para reconstruir el tejido social y deconstruir los estereotipos y mandatos de género; recuperar y valorar las prácticas ancestrales de las mujeres para sanar las experiencias de violencia y ampliar las redes de protección y la construcción de espacios seguros.

Ante esta realidad debemos también apostar por una solidaridad internacionalista. Como dice la feminista sudafricana Phumi Mtetwa:

*La solidaridad tiene que ver con la visión del mundo que tenemos, con el tipo de mundo que queremos, permite no solo entender la propia opresión sino reconocer que eso pasa y se mul-*

*tiplica en miles de personas a quienes se les quita su condición de humanidad.*

Una solidaridad feminista internacionalista, de diálogo horizontal entre mujeres de diversos territorios, que aprenda y escuche a las mujeres que están enfrentando en sus propias vidas los efectos más devastadores de este sistema y reconozca el legado que las feministas nos han dejado, que reconozca nuestras contradicciones (privilegios, conflictos y tensiones) y construya vías comunes para superarlos. Una solidaridad que ponga el cuidado de nuestras vidas y nuestros movimientos en el centro porque sin las mujeres y los feminismos en su diversidad no será posible salvar nuestro planeta. 🌍



..... Lulú Barrera \* .....

## INTERNET Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: CUANDO LA INDIGNACIÓN NOS ENCIENDE A TODAS

El 8 de marzo de 2016 Andrea Noel fue atacada por la espalda en la Ciudad de México. Su agresor pasó corriendo, levantó su falda y bajó su ropa interior en la calle a plena luz del día. Andrea logró obtener las cintas de grabación del video de seguridad de su edificio y por la noche, a través de Twitter, denunció públicamente y pidió apoyo para identificar al responsable. Diez días después anunció que saldría del país, las circunstancias de su denuncia se habían tornado muy violentas. Andrea enfrentó una ola de “odio viral”, es decir, una avalancha de mensajes agresivos en Twitter entre los que figuraron burlas, insultos, acusaciones y amenazas que trascendieron la pantalla y llegaron a volverse un punto láser sobre su frente en la ventana de su casa.

Más de 60 mil personas firmaron la petición de Change.org<sup>2</sup> que pedía bajar el videoclip de la canción “Fuiste mía” que el cantante mexicano Gerardo Ortiz también lanzó en marzo de 2016. Acusado de hacer apología del feminicidio, en el video ata a una mujer de manos, la amordaza y la mete en una cajuela para después prenderle fuego, escena

de la cual sale caminando indemne al terminar la canción. Días después el Secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, declaró públicamente que el video “claramente invita a la violencia contra la mujer”<sup>3</sup> y convocó a prensa escrita, televisiva, agencias de publicidad y usuarios de redes sociales a evitar difundir contenidos de este tipo. Jovana Espinosa, periodista y promotora de los derechos humanos, quien creó la petición en línea, recibió agresiones y amenazas.

Estas historias dejan ver una manifestación de la ciudad en la que vivimos las mujeres, la de la inseguridad en las calles, la del miedo, en la que hay que estar en actitud defensiva permanentemente, tener el sentido de alerta encendida, activar la vista de 180 grados, como se dice, andarse a las vivas.

Pero estas tres historias también son la evidencia de que la ciudad tiene un nuevo desdoblamiento expandido: el ciberespacio. Un celular, la Internet, los medios y las redes sociales conectadas. Las pulsaciones de una pantalla para activar la grabación, la digitación de un mensaje clave, el botón

1. Luchadoras

2. Change.org “SONY Music: Deja de promover el feminicidio” Disponible en: <https://www.change.org/p/sony-music-deja-de-promover-el-feminicidio-sonymusiclatin>

3. El Universal. 29 de marzo de 2016. “SEGOB reprueba video grupero: invita a violencia de género”. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/03/29/segob-reprueba-video-grupero-invita-violencia-de-genero>

\* Feminista, integrante del colectivo Luchadoras.

de ENVIAR y la vista pública, seguida de un compartido de cientos, miles o millones de usuarios. La red no solo es una serie de piezas relacionadas como engranajes de una maquinaria, la infraestructura operativa de teclados, chips, cables, fibra óptica, vibraciones en el espacio aéreo atravesándonos y antenas recibiendo y emitiendo pulsaciones invisibles e inaudibles a la percepción humana. La red somos millones de personas y decisiones de interacción, somos las mismas personas que habitamos la ciudad, que recorreremos sus calles, que subimos a sus microbuses, que nos apiñonamos en el metro, que hacemos filas para cualquier cosa.

Hoy lo que pasa en la calle tiene el potencial de no quedar solo impreso en la memoria de las banquetas o bajo la mirada de los postes de luz, sino que por las cámaras de vigilancia de la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México, el gran hermano vigilante, pueden ser captadas en la memoria de algún celular y extenderse la memoria de la colectividad si se comparte en las redes sociales y se hace viral. Y este hecho tiene dos caras. Por una parte, ante los abusos perpetrados y la falta de respuesta para acceder a la justicia, se ha vuelto una herramienta que saca de la impunidad y de la omisión institucional hacia la violencia contra las mujeres, pero por otra, las tecnologías se han vuelto un mecanismo de agresión contra nosotras.

Las agresiones que vivimos las mujeres en Internet son una extensión de la violencia que vivimos en todos los espacios offline, tal como sucede con el feminicidio, la expresión letal de la violencia machista, que no está desconectado de los micromachismos y de la violencia de la pareja o en el entorno familiar, por el contrario, es un continuum. La violencia en línea contra las mujeres es el mismo viejo sistema viviendo en nuevas plataformas.

Sin embargo, no se ha reconocido su gravedad y, por el contrario, se piensa que por ser virtual no es real, y que una amenaza en Internet no es un daño que se materializa en nuestras emociones o en nuestros cuerpos. Pero esto es falso.

México es uno de los pocos países que al día de hoy tiene ya estadísticas oficiales de carác-

ter nacional respecto a ciberacoso, gracias al levantamiento del Módulo sobre Ciberacoso (MOCIBA) que realizó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) por primera vez en 2015, a través de la Encuesta Nacional de Uso y Disponibilidad de las Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH). Así es que sabemos que al menos 9 millones de mujeres han vivido alguna forma de ciberacoso en el país, y que el 86.3% de los agresores son desconocidos<sup>4</sup>.

Por otra parte, la investigación que hemos hecho desde Luchadoras<sup>5</sup> con mujeres sobrevivientes de violencia relacionada a las tecnologías nos ha permitido documentar los efectos físicos y emocionales que las mujeres experimentan cuando viven ataques cibernéticos. La sensación de vigilancia constante las persigue, y eso tiene efectos físicos como provocarles falta o exceso de apetito, vacío en el estómago, náuseas, sudoraciones, dolores de cabeza, de estómago, de riñón y de espalda. A nivel emocional se dispara su ansiedad, experimentan afectaciones nerviosas, estrés, angustia, ira o enojo, miedo y sensación de impotencia. En algunos casos incluso este es-



tado les provoca la interrupción de sus actividades cotidianas, restringiendo su libertad a circular libremente, porque tienen miedo de salir de sus casas.

Si luchamos por la igualdad “en las calles, en las casas y en las camas”, como dice la consigna, también hoy luchamos por vivir libres de violencia en Internet, un espacio en el que entramos y salimos y en el que convivimos con personas conocidas y desconocidas, donde intercambiamos ideas, puntos de vista, donde expresamos opiniones, donde exigimos rendición de cuentas a nuestras autoridades, un espacio que vivimos, que habitamos. Internet es hoy un nuevo espacio público, un espacio donde también se vive y se hace la ciudad, un espacio compartido que determina e influye en la vida pública.

En marzo de 2016 las agresiones contra Andrea Noel se unieron con el descontento generalizado que provocó el video de Gerardo Ortiz; que además tuvieron eco con una situación generalizada de violencia en diferentes estados. Esta concatenación de hechos provocó la indignación de muchísimos gru-

pos de mujeres que motivó la organización de la marcha por los derechos de las mujeres más grande de nuestra historia el 24 de abril de ese año, y que se llamó “Marcha contra las violencias machistas” o el “24A”, por las siglas de la fecha en que acontecería. También fue conocida como la “Primavera violeta”, no sólo por la época del año, sino por su analogía con “el despertar” y el color morado que se ha vuelto un emblema de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. La marcha fue acompañada por el hashtag #VivasNosQueremos.

La organización del 24A es un testimonio de cómo Internet también tiene la potencialidad de ser un espacio de conexión que supera las distancias y permite la acción colectiva. A través de grupos de Facebook se formaron grupos de coordinación por ciudades y uno a nivel nacional, desde donde se acordaron emblemas e imagen.

La chispa de la indignación creció los días previos al 24 de abril. La noche anterior, por iniciativa de la colectiva Estereotipas, inspiradas en la campaña “Primeiro Assedio”, promovida por Think Olga en Brasil, lanzaron una convocatoria abierta usar Twitter para compartir bajo el hashtag #MiPrimerAcoso.

En México el físico Adrián Santuario Hernández descargó un total de 183 mil tweets de la conversación #MiPrimerAcoso concluyendo que el rango de edades del primer acoso reportados en la conversación fue entre los 6 y los 10 años. La edad tan temprana y la evidencia del parentesco de los agresores con las niñas que fueron acosadas fue uno de los descubrimientos más impactantes de esta conversación en México.

La respuesta masiva de las mujeres en Internet permitió crear un espacio seguro para hablar abiertamente de temas que de otra manera siempre habían sido silenciados. Las mujeres habíamos experimentado las vivencias de acoso desde la vergüenza y la culpa, y uno de los mensajes más importantes que se transmitió en estas conversaciones fue: “el miedo y la vergüenza cambiaron de bando”. Después de la noche en que el hashtag #MiPrimerAcoso irrumpió en la conversación, más de 6 mil mujeres tomaron las calles en una caravana que partió desde el Estado de

México y llegó al Ángel de la Independencia en la Ciudad de México<sup>6</sup>. La marcha del 24A mandó un mensaje contundente: el acoso callejero no es un halago para las mujeres, es un delito.

Un año después, en octubre de 2017, el movimiento #MeToo en los Estados Unidos haría viral una serie de denuncias de acoso sexual cometidas por el director Harvey Weinstein contra Alyssa Milano; a la que se sumaron pronto otras actrices de la industria de Hollywood como Gwyneth Paltrow, Ashley Judd, Jennifer Lawrence y Uma Thurman. #MeToo en realidad había sido una campaña iniciada diez años atrás por la activista afroamericana Tarana Burke en 2006, cuando el contexto de las redes sociales era muy distinto y estaba aún en sus orígenes.

Para Tarana #MeToo comenzó desde el lugar más profundo y más oscuro de su alma, fue durante un campamento con niñas cuando una noche varias compartieron historias muy personales de ellas. Al día siguiente, Cielo se le acercó para pedirle hablar en privado y así poderle compartir del abuso sexual que estaba viviendo de parte de la pareja de su madre. Tarana no supo qué hacer, cómo demostrarle empatía, su conexión, cómo decirle que sentía su dolor y transmitirle que nada de eso había sido su culpa, de conectar con ella y su experiencia y ser capaz de decirle

que a ella también le había sucedido. A mí también. Me Too. Entonces creó una página de My Space<sup>7</sup> y empezó a tener algo más de atención hacia su naciente movimiento, que años después despertaría con una fuerza insospechada, y que llevaría a las mujeres del mundo a compartir sus historias, y a sacar a la luz a agresores que se habían aprovechado del silencio para sostener sus abusos durante años. No más. El movimiento #MeToo llegó hasta el recinto de la Academia Sueca, la sede imperturbable de los Premios Nobel.

La noticia del hallazgo de una mujer asesinada en Ciudad Universitaria irrumpió las noticias en mayo de 2017. Horas después se sabría que Lesvy Berlín Osorio, una joven de 22 años que había estudiado en el CCH Sur y estaba preparándose para el examen de ingreso a la UNAM, donde estaba por decidirse entre estudiar Letras Francesas o Relaciones Internacionales<sup>8</sup>.

El asesinato de Lesvy provocó indignación masiva en redes sociales, ante lo cual la Procuraduría de la Ciudad de México decidió usar Twitter para informar progresivamente de los hallazgos de la investigación. A lo largo de las siguientes horas publicaría una serie de mensajes desafortunados con una tendencia a culpabilizar a la víctima. Entre los mensajes publicados se mencionaba que Lesvy había estado “alcoholizándose y dro-

gándose”, que era mala estudiante y que “se había ido de casa y vivía en concubinato con su novio”; configurando así un cuadro de mala percepción sobre la víctima que daba lugar a juzgar su comportamiento.

El trato indigno y desinformado de la Procuraduría hacia Lesvy dio pie a otro movimiento colectivo de las mujeres a través de las redes sociales. El hashtag #SiMeMatan emergió de manera inmediata, las mujeres se lo apropiaron para señalar sus preferencias y gustos y establecer el caso de que, desde una intención de culpabilizar a la víctima, estos podrían ser utilizados en su contra. La empatía con Lesvy y la crítica abierta hacia las autoridades fueron el tono de la conversación<sup>9</sup>:

“Por revoltosa, por ser indígena, por tener dignidad, por ser mujer #SiMeMatan no lo calles, no lo ocultes luchemos vs el #Feminicidio” tuiteó @yaocitlaltzin.

“#SiMeMatan no se les olvide que fue porque ayudé a otras mujeres a abortar y eso no es decente” fue el mensaje de Regina Tamés, directora de la organización de derechos reproductivos GIRE.

“#SiMeMatan denle vida a mi familia, juzguen a quién me mato. No a mí.” exigió @zai\_tuit<sup>10</sup>

Internet y las redes sociales están moldeadas por las interacciones de millones de personas todos los días. La viralización nos amplifica la imagen masiva de nosotros mismos que de otra forma no podríamos ver. Si nos preguntamos cuál es su rol en relación a la violencia contra las mujeres hoy, la respuesta depende enteramente de la apropiación, es decir, cómo es que estamos decidiendo utilizarlas millones de personas.

Es cierto, la violencia en línea es una extensión de la violencia contra las mujeres en todos los ámbitos de convivencia que compartimos, pero también Internet se ha vuelto un espacio que ofrece herramientas únicas para replantear las relaciones de dominación que vivimos las mujeres, de manera inmediata y

9. <https://plumasatomicas.com/noticias/feminicidio-lesvy-berlin/>

10. <https://cnnespanol.cnn.com/2017/05/06/sime-matan-polemica-en-mexico-por-tuits-de-la-fiscalia-tras-la-muerte-de-una-joven-en-la-unam/>

con un alcance nunca antes imaginado. El uso que hemos hecho de las conversaciones en redes sociales para denunciar, revertir, criticar y pedir rendición de cuentas ante los feminicidios y otras formas de violencia han cambiado definitivamente las percepciones más extendidas que han prevalecido históricamente, y han replanteado la conversación. Han empezado a romper el silencio, a combatir la autorización social de la violencia. Esas han sido las voces de las mujeres, que por muchos años permanecieron en segundo plano, agazapadas con un yugo en el cuello que finalmente se dinamitó a partir de la fuerza colectiva de una voz con la otra. No estamos en el lugar prometido, el tamaño del reto sigue siendo mayúsculo, pero hemos descubierto una poderosa herramienta, la tenemos en la punta de nuestros dedos mientras oprimimos letras en el teclado. Cuando la organización trasciende la virtualidad y se materializa en espacios de mujeres organizándose, esta fuerza colectiva se vuelve aún más poderosa. 🐦

**Nota de la edición:** El 22 de marzo de 2019, el Mee Too recobró fuerza en México luego de que “la comunicadora política Ana G. González, publicó en su cuenta de Twitter que el escritor Herson Barona golpeó, manipuló, embarazó y amenazó a más de diez mujeres. Otras mujeres comentaron que fueron agredidas por el escritor.

El día siguiente, fue creado el hashtag #Metooescritoresmexicanos y la cuenta @metooescritores para denunciar a presuntos agresores. El 24 de marzo, a poco más de un día de su creación, 134 escritores fueron mencionados, ocho de ellos, por más de cinco personas.

También fueron creadas cuentas de Twitter para denunciar el hostigamiento sexual en otros ámbitos como el periodismo, el cine, el teatro, la política, la academia, la publicidad y la programación” (Yuriria Ávila, ¿Cómo surgió el movimiento Mee Too y cómo revivió en México? En <https://www.animalpolitico.com/elsabueso/como-surgio-el-movimiento-me-too-y-como-revivio-en-mexico/>)





..... Zenaida Pérez Gutiérrez\* .....

## MUJERES INDÍGENAS, ACTORAS DEL CAMBIO SOCIAL

“Este día 8 de marzo, al final de nuestra participación, encendimos una pequeña luz cada una de nosotras. Esa pequeña luz es para ti. Llévala, hermana y compañera, cuando te sientas sola, cuando tengas miedo. (...) llévala y dile a todas y cada una de ellas que no está sola, que vas a luchar por ella (...) llévala y júntala con otras luces”<sup>11</sup>.

Así nos despidieron de tierras zapatistas nuestras compañeras en 2018, cuando llenas de nuevas historias regresábamos a nuestros territorios. Ellas como nosotras, mujeres indígenas, con nosotras y como nosotras en la defensa de nuestros territorios, ellas como nosotras resistiendo y accionando para hacer frente a este sistema de exclusiones. Sus palabras retumbaron en nuestros corazones y pensamientos porque

11. Extracto de las PALABRAS DE LAS MUJERES ZAPATISTAS EN LA CLAUSURA DEL PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL, POLÍTICO, ARTÍSTICO, DEPORTIVO Y CULTURAL DE MUJERES QUE LUCHAN EN EL CARACOL ZAPATISTA DE LA ZONA TZOTZ CHOJ. 10 DE MARZO DEL 2018, Consultado el 11 de marzo de 2018. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/10/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-primer-encuentro-internacional/>

\* Es ayuuik (mixe) de Tlahuiltepec, Oaxaca. Licenciada en Ciencias de la Comunicación con Posgrado en Género y Comunicación por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí de la Habana, Cuba. Ha sido ponente, facilitadora y docente en diversos procesos de formación y fortalecimiento sobre los derechos de las mujeres indígenas, pueblos indígenas y juventudes, así como de mujeres afromexicanas, desde el nivel local, regional, nacional e internacional, a través de cursos, seminarios y Diplomados.

no nos imponían, nos invitaban a cada una a actuar desde nuestros espacios a nuestro modo y en nuestro tiempo.

A ese espacio fuimos un puñado de compañeras, pero nos cobijó un mundo de mujeres, mujeres que escucharon, que lucharon y que decidieron reunirse y hacer muy a pesar de los pesares. En ese encuentro muchas nos fortalecimos en el cuerpo y el alma y así continuamos nuestro camino desde nuestros diversos espacios y al ritmo de los muchos tiempos posibles.

En diciembre de 2014, la Ciudad de México convocó a un centenar de mujeres provenientes de diversas organizaciones y redes regionales y nacionales, de profesiones y compromisos diversos, tales como la autonomía, la medicina tradicional, el uso de la lengua, la justicia, la no violencia, entre otros. Mujeres de los pueblos Ayuujk, Ch’ol, Chatino, Cucapá, Nahuá, Hñahñu, Maya, Mazahua, Mazateco, Me’phaa, Ñomndaa, Nuu savi, Ocumiche, Ódami, Purhépuca, Ráramuri, Tojolabal, Tseltal, Wixárika, Yaqui y Zapoteco, nos reconocimos hermanas, con identidades, memorias e historias comunes, con esperanzas y utopías, pero también con

exigencias y propuestas de acción para seguir ocupando el espacio que nos corresponde.

En este encuentro, las mujeres grandes nos contaron de sus andanzas con el movimiento indígena desde los 80’s, nos hablaron de sus luchas locales desde finales de los 70’s, así cada una recordó el papel que jugó en el movimiento mixto, lo que aprendió con los compañeros sobre los derechos colectivos y lo que en este caminar aprendieron de las feministas de la ciudad sobre los derechos individuales.

Ahí en ese espacio de confianza las hermanas grandes nos compartieron lo que soñaron hace 20 años, entre ellas, que sus descendencias llegáramos a las Universidades, que aprendiéramos a escribir, y bien, para plasmar las memorias en papel, también soñaron con jóvenes abogadas profesionistas que pudieran defender a sus hermanas, pero también a sus pueblos de la violencia sistemática del exterior que quiere acabar con el modo de vida de los pueblos indígenas.

Las que éramos jóvenes entonces, también les pedimos que hicieran escuelas para formarnos en ella desde la identidad indígena para conocer la agenda de las mujeres y los pueblos, la legislación en la materia, los instrumentos jurídicos internacionales, los espacios logrados en todos los ámbitos y que no dejaran de compartir sus conocimientos con nosotras para hacer más cortas las curvas de aprendizaje.

Así en este caminar hemos aprendido que la configuración de las mujeres indígenas se deriva del movimiento indígena nacional que agarra auge en los 90’s, en este caminar las mujeres participaron en segundo plano, pero gracias a esos espacios se encontraron entre mujeres, identificaron sus situaciones de exclusión y confluyeron en organizarse y celebrar el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas en Oaxaca, en agosto de 1997, donde la comandanta Ramona expresó: “...hermanas y compañeras mujeres, para llegar aquí hemos tenido que vencer a todos los que nos ven como algo que sobra, algo que quieren que no exista. Hemos llegado aquí venciendo la resistencia de algunos de nuestros compañeros que no entienden la importancia

de que las mujeres estemos participando de la misma manera que los hombres”.

Este hecho marcó sin duda un antes y después de las mujeres indígenas, ahora ellas podían hablar por sí, encabezar sus propias luchas, estar al frente y definir los siguientes pasos. Hoy a más de 20 años de la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas y a casi una década de este Encuentro, las mujeres indígenas se fortalecieron en diversas configuraciones, algunas empezaron a trabajar temas de justicia, acceso a la salud y no violencia, algunas pelearon por sus derechos laborales, otras más derechos sexuales y reproductivos, defensa del territorio y junto con sus pueblos empataban la lucha por la autonomía y libre determinación, la consulta, el uso de las lenguas indígenas en el espacio público, entre otros.

Las diversas configuraciones caminaron a su modo, tiempo y espacio. Sin embargo, la realidad nacional encrudecía su violencia hacia los pueblos indígenas, un sistema capitalista-neoliberal apostaba por el despojo de los territorios, usando los cuerpos de las mujeres para intimidar, negaba servicios a los que todas las personas tenían derecho, cada vez más aumentaba la violencia y los megaproyectos eran la noticia diaria.

Ante ello, al hacer un balance en 2014 las mujeres indígenas organizadas a nivel regional, decidieron configurarse en lo que hoy es la Asamblea Nacional Política de Mujeres Indígenas (ANPMI)<sup>12</sup>, una actora importante en el espacio público que se coloca como interlocutora con instituciones de Gobierno, para participar en las decisiones y acciones de gobierno destinadas a las mujeres y los pueblos indígenas, a fin de que éstas consideren las realidades, contextos y expresiones de los propios pueblos indígenas en el diseño e implementación de las políticas públicas.

Con esta acción las Mujeres Indígenas organizadas en la ANPMI buscan materializar el reconocimiento constitucional de que México es una nación con composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas, de la cual el 50% somos

12. Puede saber más de la Asamblea en <https://anpmi.com.mx/>

mujeres indígenas. También contribuimos a reducir la brecha de implementación del reconocimiento legal en materia de pueblos indígenas y derechos humanos a nivel internacional y nacional, queremos que en México sea una realidad la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

El Pacto sobre los Derechos Civiles y Políticos, el Convenio 189 sobre trabajadoras del hogar, la Declaración de Beijing de Mujeres Indígenas de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing. Queremos especialmente que se vuelvan realidad todas las recomendaciones que la Sra. Victoria Tauli Corpuz, Relatora Especial para los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas ha brindado a los Estados parte, para que cuando se trate de decisiones que afecten a las mujeres, las hagan participe en las decisiones y éstas se hagan desde una mirada multidimensional, interseccional e intercultural.

En su recomendación sobre los derechos de las mujeres, la relatora señaló: Para proteger los derechos de las mujeres indígenas los Estados deben encontrar la manera de lograr un delicado equilibrio entre la protección de las mujeres indígenas y el respeto a la libre

determinación y autonomía de los pueblos indígenas. Para encontrar tal equilibrio resulta fundamental la participación y consulta de las mujeres y niñas indígenas<sup>13</sup>.

En México las mujeres indígenas queremos participar en la vida política del país, queremos hablar nuestros idiomas en todos los espacios, demandamos traducción e interpretación al acceder a los servicios del Estado. Queremos ser tratadas como sujetas de derecho con memoria, historia y Dignidad. Nunca más un México sin las Mujeres Indígenas. ♡

13. Extracto del Informe de la Relatora Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas, Victoria Tauli Corpuz al Consejo de Derechos Humanos de la ONU, 2015 sobre la situación de las mujeres indígenas en todo el mundo, Disponible en: <http://unsr.vtaulicorpuz.org/site/index.php/es/documentos/informes-anuales/83-report-hrc-2015>



..... Aline Castellanos Jurado \* .....

### FEMINISTAS EN OAXACA: SER TANTAS Y SIN EMBARGO...

Ocho de marzo de 2019, la escena: Algunos cientos de mujeres de todas las edades y de todos los colores –políticos, de piel, de vestimenta, aunque predomina el verde-, caminan, bailan, corean y cantan consignas por las calles de Oaxaca. La ruta, las calles más violentas para las mujeres, en la que se han registrado la mayoría de los casos de violencia callejera, desapariciones y violencia sexual. Tambores y pancartas, micrófonos, linternas y pañuelos. Rostros pintados, exaltados, sonrientes, brazos que se entrelazan, pies en el mismo rumbo. Van las pioneras y las hijas; hay muchísimas jóvenes, casi niñas que por su propio pie se organizaron y llegaron a marchar en el Día Internacional de las Mujeres. Van todas como una sola.

Al mismo tiempo, en otras ciudades de México y en otras ciudades de casi todos los países del mundo, cientos de miles están caminando sus propias calles. Otros rostros y otras pancartas. Y, sin embargo, los mismos rostros de rabia y de esperanza, las mismas consignas que reclaman y reflexionan. Todas,

también, como una misma. El sujeto político feminista, construido a contracorriente y pacientemente a lo largo de más de doscientos años, tiene su fundamento en la acción pública colectiva de las mujeres en defensa de sus derechos y por la transformación de la sociedad patriarcal, así como en un corpus teórico que, de manera paralela, investiga, reflexiona, conceptualiza, propone y debate en torno a sí. El movimiento feminista es pues, resultado de esa profunda imbricación de teoría y práctica de las mujeres a nivel global.

La militancia y la generación de conocimiento desde el feminismo ha implicado, quizás, a todas las áreas del conocimiento y de las relaciones sociales, lo que representa una amplia incidencia política, en el sentido más amplio del término.

Si bien algunas autoras hablan de un solo movimiento feminista, la diversidad de contextos, identidades, estrategias y reivindicaciones del sujeto político feminista, ha generado corrientes o espacios que se

\* Investigadora, capacitadora, analista legal, documentalista y comunicadora feminista. Temas de interés: participación política de las mujeres y en movimientos sociales; derechos civiles y políticos, ciudadanía de las mujeres.

\*\* Este texto es absolutamente subjetivo e incompleto. Como todo texto, evidencia las preferencias ideológicas, las posturas políticas, la interpretación propia y su intención es servir de pretexto para pensarnos, debatir y deliberar, que al cabo, una parte constitutiva de los movimientos feministas, es nuestra palabra compartida, confrontada, y sólo a partir de ello, crecida y multiplicada.

autonombran de distintas maneras, y que ha dado lugar a que en la práctica se hable en plural: movimientos feministas.

Por mencionar algunas de estas formas de autodefinirse, están las feministas de la igualdad y las de la diferencia; las autónomas, y las comunitarias; las lesbo feministas, las decoloniales y las socialistas; las que integran el feminismo negro y el islámico.

El sentido de este texto no es, sin embargo, hablar en profundidad de las corrientes feministas, sino en intentar pensarnos, desde Oaxaca, en nuestra diversidad como movimiento/s feminista/s. En este texto, reflexiono sobre la acción pública colectiva más que sobre la parte teórica del movimiento feminista en Oaxaca.

En nuestro estado la organización política de las mujeres en el amplio espectro feminista, no ha sido recuperada a cabalidad por la Historia. Algunas de las primeras historiadoras feministas, como Margarita Dalton y María de los Ángeles Romero han contribuido a una historiografía de la organización de las mujeres y del movimiento feminista. A lo largo de las últimas décadas, académicas de todas las disciplinas, comunicadoras y organizaciones feministas son quienes han recuperado nuestra historia organizativa. Por sus aportes es posible vislumbrar la vastedad de la organización de las mujeres en el estado, su apropiación del feminismo y sus aportes a la transformación social patriarcal.

Como en la marcha del pasado 8 de marzo, la organización y demandas feministas son abarcadoras de las realidades, contextos e identidades que marcan necesidades y demandas específicas. Las mujeres organizadas en Oaxaca son campesinas en defensa de la tierra y el territorio, una lucha histórica, actualizada en la emergencia de los proyectos extractivos neoliberales que se ciernen sobre los pueblos.

Son estudiantes y jóvenes en defensa de la autonomía de su cuerpo, ese primer territorio que es vulnerado en la calle como en la escuela; desde la legislación y las políticas públicas. La marea verde que exige derecho a decidir sobre el propio cuerpo, no sólo increpa a los poderes estatales, también



propone la autonomía de sus cuerpos de las instituciones y sus normas. Desde las más jóvenes, también, se ha hecho visible la cauda de violencias, principalmente sexuales, en los espacios escolares y han planteado, como otra forma de justicia, el escrache de abusadores.

Son integrantes de organizaciones civiles, académicas y políticas quienes han propuesto cambios legislativos para reconocer derechos específicos, abrogar leyes discriminatorias, ampliar y fortalecer la ciudadanía de las mujeres.

Son mujeres de las colonias en demanda de servicios, seguridad y empleo para ellas y sus familias.

Son sindicalistas por la igualdad de derechos laborales; por el mantenimiento de los logros que el neoliberalismo está borrando de los contratos colectivos – ¡ya no hay tales! - por el reconocimiento de derechos específicos que hagan posible –si eso se puede- equilibrios entre la doble y triple jornada como madres y empleadas. Maternidad, lactancia, no discriminación, inclusión de acciones para una paternidad responsable, forman parte de la agenda de las trabajadoras.

Son integrantes de la diversidad sexual; mujeres indígenas y negras que demandan respeto, reconocimiento, derechos y no discriminación.

Son indígenas que entrelazan el ser mujeres con la pertenencia étnica para decir que no hay despatriarcalización sin descolonización.

Las identidades y autoadscripciones múltiples se cruzan con posiciones políticas diversas; estrategias propias, vinculaciones con otras categorías sociales para dar como resultado un abanico de posibilidades de ser mujer-feminista.

Sin embargo, un tema que convoca y ha unido a los movimientos feministas de manera emergente en los últimos años es el de las violencias extremas, las violencias feminicidas. Las que han dejado un saldo incontable de cuerpos de mujeres a manos de sus propias parejas o ex parejas, de la mafia, de nadie-sabe-quién. Las diferentes nos hemos unido frente a ese patriarcado devastador.

Viendo pasar la polifónica marcha de 8 de marzo, no queda sino pensar que no queda ya casi espacio social en el que las feministas no denuncien, propongan, se organicen y se hagan visibles. Y que, así como nos articulamos frente al feminicidio; nuestras agendas no son, o no tendrían por qué ser excluyentes. Más aún cuando el proyecto neoliberal, neo patriarcal y conservador parece cobrar fuerza y amenaza con avasallar toda forma de vida diversa.

• El proyecto feminista lucha por la emancipación de las opresiones hacia nosotras y por lo tanto es un proyecto de transformación social. Nuestros feminismos tendrían que ser vistos por nosotras mismas como aristas de una misma lucha.

• El reto interno del feminismo es nuestra capacidad de vincularnos, aliarnos y enfrentar juntas –aún desde la diversidad de estrategias o temas-, a quienes detentan los privilegios que nos oprimen.

• Ser capaces de mirarnos como parte de un mismo movimiento social, será como ese 8 de marzo: marchar juntas, con nuestros colores y diferencias, por las mismas calles, como una sola. 🇲🇽

#### Algunas referencias bibliográficas

- Dalton M. y Romero, M. (2012) Para que no se olviden. Mujeres en el movimiento popular, Oaxaca 2006. México: Secretaría de la Cultura y las Artes de Oaxaca. Oaxaca.
- Dalton, M. (1991). La mujer oaxaqueña: un análisis de su contexto. Oaxaca: Consejo Estatal de Población del Estado de Oaxaca, Coordinadora Interinstitucional de Programas para Mujeres.
- Delphy, C. (1992). Por un feminismo materialista. Barcelona: Editorial La Sal.
- Gargallo, F. (2012) Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Colombia: Ed. Desde abajo.
- Hartman, H. (1987). El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista. Cuadernos del Sur(5).
- Jelin, E. Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos. (1987) Ginebra, Suiza: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Lebon, N., & Maier, E. (2006). 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. México: Siglo XXI.
- Olea, R. (1991). El feminismo, ¿moderno o posmoderno? Argentina: Isis Internacional.
- Paredes, J. (2013). Hilando Fino desde el feminismo comunitario. México: Cooperativa El Rebozo.
- Vargas, V. (2008), Feminismos en América Latina. Perú, Colección Transformación global. Ed. Flora Tristán.



..... Angélica Ayala Ortiz \* .....

**40 AÑOS DEL GESMUJER: AVANCES Y RETOS**

*“Pienso que los malos tratos, los golpes, las palabras que ofenden, las heridas que hacen doler el corazón de las mujeres, se parecen a la mala hierba, si no hacemos nada para detenerla... crece y crece, si la tratamos de quitar con un machete, parece que se acaba, pero es engañosa, porque al tiempo vuelve a retoñar y con mayor fuerza.*

*Entonces, siento que la única manera de acabar con la “mala hierba” es meter las manos e ir aflojando la tierra donde crece y poquito a poquito ir buscando su raíz, así cuando la encontremos podemos sacarla, sin el peligro de que vuelva a retoñar.*

*La raíz está en mirar que no se da el mismo valor a las niñas, porque desde que nacen se les va cargando con ideas que las hacen de menos, se les encierra a hacer trabajo en la casa y se les quitan su poder y en cambio a los niños les enseñan que ellos mandan, que son libres y que valen más, así que si queremos que la vida cambie, necesitamos juntarnos para sacar esa raíz y sembrar una semilla diferente, donde mujeres y hombres valgan por igual”.*

*Mujer indígena mixteca, médica tradicional*

Al leer este testimonio, expresado por una mujer con conocimiento de la vida, pero sin estudios formales, que participó en el taller “Compartiendo saberes para prevenir la violencia hacia las mujeres”, nos podríamos preguntar ¿son palabras de una mujer feminista? Es cierto que su discurso no corresponde propiamente a la teoría de género pero con ejemplos cotidianos nos hace reflexionar sobre el sistema patriarcal, la dicotomía sobre sexo/género, la naturaleza frente a la cultura, lo público y lo privado, así como la necesidad de actuar para transformar las relaciones desiguales de poder.

Ser, pensar y sentir como feminista es una oportunidad para hablar de las propuestas de las intelectuales, activistas, dirigentes y también de las mujeres de las comunidades y de las ciudades que día a día se esfuerzan por hacer visibles las condiciones que limitan el potencial de las mujeres. Establecer diálogos horizontales, de intercambio de saberes con las propias mujeres, ha sido una de las principales fortalezas que guían el trabajo que realizamos en el Grupo de estudios sobre la mujer Rosario Castellanos.

El Gesmujer surge en el año de 1977 como un espacio feminista de reflexión, de análisis y de estudio acerca de la situación de desigualdad que enfrentan las mujeres en todos los ámbitos de la vida y desde hace 28

años impulsamos estrategias orientadas al desarrollo de niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres para lograr su inclusión en términos de igualdad en los espacios educativo, laboral, político, social y cultural.

En nuestros 40 años como organización hemos presenciado los debates intelectuales que convocan a re pensar “el feminismo” frente a “los feminismos diversos”, pues, dependiendo de las condiciones en que surjan hacen evidente que ser indígena, afromexicana, pertenecer a las diversidades sexuales, entre otras, visibilizan la exclusión social que se suma a la discriminación por el hecho de ser mujer. Ante las diferentes expresiones del feminismo, consideramos que es una oportunidad de enriquecer nuestro movimiento y además nos convoca a la construcción de alianzas respetuosas y de inclusión que nos permitan continuar en nuestra histórica lucha por la conquista de derechos, frente a un sistema patriarcal opresor.

Reflexionar sobre los alcances del movimiento feminista a través de los años, tomando sólo como criterio los datos estadísticos sobre cada uno de nuestros derechos, nos confronta con una situación de rezago aún muy lejos de superar: todas las formas de violencia, incluyendo la violencia feminicida, la muerte materna como indicador del valor que se asigna a las mujeres en la sociedad y los embarazos tempranos, no deseados o producto de la violencia sexual hacia las niñas, ejemplifican la gravedad de la situación en Oaxaca, pues estas problemáticas son el resultado de la falta de igualdad de oportunidades para las mujeres, de la carencia de acceso a la justicia y de la violación sistemática a los derechos sexuales y reproductivos.

**¿Cuáles son nuestros avances?**

*El movimiento feminista crece.* Día a día, son más las mujeres que abrazan el feminismo, lo asumen desde una postura ideológica, política y social orientada a la transformación de una realidad que vulnera los derechos fundamentales de las mujeres, por lo tanto nuestro movimiento crece y se visibiliza. Es de reconocer este avance, aún y cuando

un sector conservador amenazado ante el discurso de un ejercicio pleno de derechos y libertades para las mujeres, ha emprendido fuertes campañas que pretenden deslegitimar estos derechos a través de todos los medios posibles.

*Contamos con instrumentos jurídicos que amparan nuestros derechos.* Con la representación de compañeras oaxaqueñas, hemos estado presentes en los espacios nacionales, regionales e internacionales, colocando los temas de equidad e igualdad de género, salud y derechos sexuales y reproductivos, salud materna, prevención y atención a la violencia hacia las mujeres, derechos humanos, derechos de las mujeres indígenas, participación política y muchos más, los cuales han quedado plasmados en Tratados y Convenciones Internacionales que ha suscrito el gobierno mexicano y por lo tanto su aplicación es de carácter obligatorio. Hoy contamos con instrumentos jurídicos importantes resultado de un trabajo de incidencia política desde la sociedad civil y de que el mismo movimiento feminista ha abierto las puertas para que cada día más mujeres tengan acceso a una participación política y lleguen a los espacios de decisión de política pública y a los congresos a promover acciones legislativas que allanen los caminos para el cumplimiento y ejercicio de nuestros derechos humanos.

*Nos fortalecemos entrelazando redes y alianzas.* Somos parte de un movimiento que, a través de una educación liberadora, empodera a niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres y con nuestro trabajo tenemos presencia en zonas urbano-marginadas, en comunidades indígenas y afro mexicanas de todo el estado de Oaxaca. También creamos alianzas en los ámbitos institucionales a través de la sensibilización y capacitación de mujeres y hombres de los sectores de salud, justicia y educación. En espacios comunitarios compartimos procesos de aprendizaje con parteras, médicas tradicionales, líderes no formales, gestoras sociales, mujeres que participan en proyectos de rescate cultural, en medios de comunicación comunitarios, entre otras.

\* Presidenta del Gesmujer, psicóloga social feminista

¿Cuáles son nuestros retos?

Estar conscientes de que lo que hemos avanzado es fundamental para seguir caminando, tomar un tiempo para reconocernos y reconocer los esfuerzos de las compañeras académicas, intelectuales, activistas y dirigentes, así como de otras mujeres que, sin tener título alguno, caminan a nuestro lado con su propia sabiduría, pues de su inclusión dependerá que nuestro movimiento siga creciendo y adquiera mayor fuerza. Sí, aunque parezca un reto imposible, podemos aspirar a ser parte de un gran movimiento con base social.

Hay debates actuales y añejos que, quizá, habríamos de poner en la mesa ¿seguimos avanzando de manera autónoma de otros movimientos sociales?, ¿hay condiciones para la inclusión de hombres como aliados? ¿es tiempo de ser autocríticas con nuestras formas de ejercer el liderazgo? ¿estamos dispuestas a ensayar nuevas formas de hacer incidencia? ¿qué nos hace falta en nuestro quehacer, en nuestra palabra, en nuestro actuar, para convocar a más mujeres que de manera participativa se sumen a la lucha?. Hemos dedicado grandes esfuerzos para incorporar nuestra visión en los ámbitos institucionales ¿es momento de dialogar con otras colectivas y colectivos en un plano de respeto y equidad?

• Son muchos retos lo que tenemos por delante, pero también es cierto que a lo largo de los años hemos acumulado grandes aprendizajes que hoy son la base sobre la cual seguir avanzando, sin prisas, pero sin pausas vamos caminando. Me permito concluir esta reflexión, compartiendo una crónica que escribí y que expresa mi esperanza de futuro.

• *“El pasado 8 de marzo un mundo de mujeres ataviadas con sus historias de vida, se juntaron para salir a las calles a reivindicar sus derechos, mujeres de diferentes colores, olores y sabores, muchas de ellas apenas abandonando la infancia y descubriendo otros modos de pensar, de sentir, de reconocerse como mujeres. El contingente más grande desplegó a su paso juventud, indignación, creatividad, arrojo y una poderosa energía.*

• *También estuvieron ahí, caminando a su propio paso, mujeres que por largo tiempo han sembrado semillas de rebeldía y en las noches más oscuras mantuvieron sus velitas encendidas, esperando el amanecer de un movimiento fuerte, diverso, rico, ¡que hoy está aquí! para seguir abriendo veredas cada vez más amplias, por donde transitarán las nuevas generaciones de mujeres libres y poderosas ...*

• *y serán esas mujeres libres y poderosas, quienes celebrarán cada 8 de marzo, nuestra inevitable victoria”.* ♀



..... Nallely Guadalupe Tello Méndez \* .....

**LAS CONSORCIAS: 16 AÑOS DE CONSTRUIR ALIANZAS ENTRE MUJERES**

Ha pasado el tiempo y ha traído muchos aprendizajes desde aquel día en que Ana María Hernández Cárdenas llegó a Oaxaca para instalarse con su familia y con el proyecto de Consorcio Oaxaca que echó a andar junto con su amiga del alma, por cerca ya de cuarenta años, Pilar Muriedas. Promotora permanente de espacios de diálogo y construcción, junto con otras integrantes del movimiento de mujeres y feminista oaxaqueño en 2004 fundó el Colectivo Huaxyacac, en donde conoció a Yesica Sánchez Maya. Estas tres mujeres, amigas, brujas, cómplices, con una larga trayectoria dentro de los movimientos sociales y feministas en lo local, nacional e internacional, son el equipo directivo de esta organización. Ninguna de ellas es improvisada en la agenda feminista y de derechos humanos por lo que, cuando llegan se nota pues no saben callar sus ideas y las sustentan con argumentos y experiencia.

Sin embargo, sus fuertes personalidades, no solo se complementan en la construcción de una de las organizaciones más sólidas en este momento en la sociedad civil oaxaqueña sino también se contraponen. Son inevitables los debates entre las tres y, por supuesto, al interior de un equipo conformado

• por diversas formaciones profesionales, trayectorias y pertenencias feministas, edades, procedencias. ¿Cómo abordar las diferencias en un grupo tan diverso?, le pregunto a Ana María, quién responde: *“hemos tenido apertura y flexibilidad para recibir las propuestas de todas las compañeras que están en Consorcio. Tenemos una filosofía de que las cosas no se construyen de hoy y para siempre de manera rígida, sino que hacemos una especie de ensayo, error, avance y se van consolidando las iniciativas y las propuestas”.*

• En las reuniones quincenales aparecen diversos temas, todos vigentes y derivados de las preocupaciones que cada una tiene: derechos humanos, violencia contra las mujeres, cambios en legislación, sexting, derechos sexuales y reproductivos, poesía, informes, prisión política, capacitación profesional, vida privada... a veces a nosotras mismas nos cuesta seguirnos el ritmo pero sobre nuestra necesidad de saber y controlar priorizamos la confianza que tenemos en que desde lo que cada una hace aporta su grano de arena a favor de una mejor sociedad.

• Continúa Ana María: *“Consorcio también ha sido capaz de acomodarse a como viene la realidad [...] Consorcio tiene que ser un ente, una forma organizativa que se adapta*

\* Integrante de Consorcio Oaxaca, feminista, editora.



a las necesidades del contexto. Eso nos trae el peligro de tener un montón de acciones que no están consideradas pero que logramos acomodarnos y sacar. Tenemos una amplia experiencia de poder hablar con confianza entre nosotras, hemos construido mecanismos para poder gestionar las diferencias en los conflictos, tenemos un espacio mensual de acompañamiento experto para contención de todos los impactos emocionales del trabajo que realizamos, porque nuestros temas son dolorosos y no queremos que ese dolor se nos quede en el alma [...] esto incluye una inversión de recursos económicos, tiempo colectivo y voluntad política”.

Eso es parte de los aprendizajes en estos 16 años, cómo mantener la cohesión en un equipo que además de escuchar y observar la violencia también la ha vivido en los allanamientos a nuestras oficinas o casas de distintas compañeras, en el desprestigio y criminalización de nuestra labor, en la crítica al protagonismo que tenemos en ciertos temas. Yesica, que en este momento es la cara más visible de Consorcio sostiene: “queremos posicionar ciertos temas y, a veces no se comprende, que necesitamos salir públicamente a hablar de ellos. No hay de otra”.

### Los cuestionamientos

#### La defensa de hombres presos políticos

Consorcio Oaxaca tiene representación a través de alguna de sus integrantes en el Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidio en México (OCNF), Pacto Nacional por el Derecho a Decidir, Iniciativa Mesoamérica de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos, Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en México, entre otras articulaciones, en las que promueven la agenda feminista: la lucha contra el feminicidio y cualquier forma de violencia contra las mujeres –incluida la que sucede al interior de los movimientos sociales-, la interrupción legal del embarazo, derechos sexuales y reproductivos, participación política de las mujeres, el estado laico.

Sin embargo, también formamos parte de procesos organizativos mixtos: Espacio

Civil de Oaxaca, Red SOS-Tortura de la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT), Coordinación para la libertad de personas criminalizadas en Oaxaca, entre otras-. Le planteo a Yesica que he escuchado críticas de un sector del movimiento feminista a la defensa de presos políticos hombres que también realizamos, ella responde con la franqueza que le caracteriza: “justo un aporte de Consorcio como punto diferenciado de otras organizaciones feministas es esta vinculación con los movimientos de izquierda, sin duda, el reto es mayúsculo y los espacios feministas definen dónde quieren hacer sus alianzas y dónde quieren incidir. Hay espacios que han dicho solo con mujeres, otros que dicen es solo con jóvenes, otros con determinada población migrante de mujeres y cada uno es respetable. Sin embargo, desde Consorcio hemos dado una discusión interna de si queremos o no incidir en los movimientos de izquierda y nos hemos preguntado cómo no quedarnos aisladas en nuestros propios espacios, solo con la discusión entre mujeres o solo la discusión entre feministas. El tratar de vincularnos con el movimiento mixto lo hemos visto como un reto que decidimos andar, el movimiento feminista históricamente es solidario y esta defensa de los presos nos ha permitido incidir en el fortalecimiento de liderazgos de otras mujeres que muchas veces están a la sombra de estos hombres y que tienen que salir sin herramientas, de manera espontánea a exigir liberación, presentación con vida, a exigir justicia así que qué mejor que poder hacer un acompañamiento feminista que va acompañando a las mujeres cuando tienen que detonar un liderazgo y que poco a poco nos permite acompañar procesos de cambio y transformación desde una ideología feminista [...]”

### El dinero

A principios de 2019, una nota periodística que falsamente nos acusaba de recibir una gran cantidad de recursos económicos nos sorprendió al final de una reunión. Quizá por eso la noticia no nos hizo tanta mella: estábamos juntas, enojadas y con la duda de dónde provenía esta difamación, pero con la certeza de que el trabajo que realizamos y el afecto que, pese a nuestras diferencias nos

tenemos, nos ayudaría a sostenernos, como en otras ocasiones. Pilar Muriedas comenta que este tipo de campañas de desprestigio, sin fundamento se originan:

“Dado que las organizaciones feministas somos por origen y misión, instancias civiles críticas del dominio patriarcal y generadoras de cambios culturales en el sistema económico, social y político neoliberal, hemos sido consideradas históricamente, como adversarias por quienes ostentan el poder de ahí.

Hemos sido fundamentalmente las organizaciones civiles feministas quienes hemos puesto en las agendas políticas y en el debate de la sociedad temas de trascendencia histórica tales como el derecho a votar y a ser electas, las desigualdades de género en los campos laborales y educativos, el machismo imperante en las esferas públicas y privadas, la violencia de género dentro de familias y las parejas, en espacios públicos y en las instituciones de gobierno, la defensa de los derechos sexuales y reproductivos así como la batalla porque se respete el Estado laico.

Nos hemos ganado a lo largo de más de 100 años de permanente reflexión, organización y acción un lugar en la sociedad política y civil que nadie a estas alturas puede negar, ni el propio Presidente de la República.

Seguiremos defendiendo nuestro derecho a existir a pesar de ataques, calumnias y descalificaciones, pues las feministas de la sociedad civil estamos convencidas que sin nuestro accionar, la igualdad sustantiva y la ampliación de los derechos para las mujeres no podrán seguir avanzando y si no redoblamos nuestra resistencia propositiva, inclusive corremos el riesgo de perder lo hasta ahora alcanzado”.

Aunque coincido con la reflexión de Pilar, alcanzo a meter una cuña: cuál es la relación de Consorcio –como organización de mujeres- con el dinero. Ana María señala: “A mi me parece una fortaleza la capacidad que tenemos en Consorcio y que tienen otras organizaciones de conseguir recursos porque eso nos permite hacer el trabajo que hacemos y garantizar para nuestro equipo derechos laborales”. Le pregunto sobre el



dilema de movimiento feminista autónomo e institucional, responde:

“En su origen y por sus demandas políticas el movimiento feminista es autónomo. Nos acusamos de usar fondos públicos para nuestras actividades pero yo lo veo como una fortaleza, como una consecución de nuestros derechos a un trabajo y a un salario digno para las mujeres; es una fortaleza tener un equipo que se dedica a proponer, concretar y consolidar el trabajo que hacemos a favor suyo y de otras mujeres y, quiero decirte, que nunca nadie ha condicionado nuestro trabajo. Hemos y seguiremos diciendo lo que no nos gusta, lo que nos parece injusto [...]”.

### Lo que viene

Somos un equipo de 24 compañeras en donde el 70% de nosotras no pasa de los 35 años de edad, caminamos acompañadas por la experiencia de estas tres mujeres -con las que en ocasiones tenemos diferencias de fondo pero también pactos profundos porque compartimos el deseo de una vida plena para las mujeres y niñas-. Ana, Pilar y Yésica, sin duda, ponen en juego todas sus capacidades, su agudo pensamiento, sus décadas de experiencia, su sensibilidad para diluir nuestras inseguridades, para acompañar nuestras dudas, para ser abrazadas en sus incertidumbres, para contagiarse de nuestra locura. Así nos tejemos, intentando el equilibrio entre dar y recibir porque sabemos de la importancia de los relevos generacionales, de la necesidad de fortalecernos, acompañarnos y reconocernos entre mujeres, pero sobretodo, caminamos juntas porque estamos convencidas de que si el futuro no es feminista, no será. ▣



..... Itandehui Santiago Galicia \* .....

### FEMINISMO COMUNITARIO: UNA ESPERANZA

Hace más de diez años, en un año convulso, iniciamos una emocionante travesía que no sabíamos hasta donde iba a llegar ni cuando iba a terminar. En el camino, la señora viento con su fuerza nos fue juntando como pequeñas hojas para que nos cobijáramos durante nuestro trayecto y luego como sucede a veces, también fue separando a otras.

En este andar hemos aprendido de las comunidades, que hay que tener presente la memoria larga, y por eso, antes que nada, agradezco a nuestras ancestras la lucha de más de 500 años de resistencia. Nuestra historia de lucha organizada viene del año 2006, de un movimiento social mixto donde nos cuestionamos las violencias hacia las mujeres, las actividades subordinadas impuestas, las desigualdades de género tanto en la familia como en los diferentes espacios de lucha y resistencia; tomamos conciencia de nuestra situación y se instaló en nosotras la esperanza.

Pero la esperanza o sea la señora viento no viene sola, requiere de conciencia, trabajo, organización y acompañamiento. Los árboles, la luna, la tierra, cómplices de la señora viento nos dieron el equilibrio, la voluntad, la comprensión y la energía para trabajar con nuestras hermanas, por ello,

nos hemos preparado con el propósito de construir alternativas de vida más humanas, porque confiamos que la unidad en la diferencia, la sabiduría y decisión están en el pueblo, pero también nos hemos fortalecido con el pensamiento y la experiencia de otras compañeras, de otras organizaciones y corrientes políticas.

Al principio de nuestra historia no queríamos asumirnos como feministas, pero poco a poco al hacer la revisión de las luchas contemporáneas de las mujeres nos reivindicamos como tales. Caminamos así durante un buen trecho hasta que la señora viento me llevo a conocer al feminismo comunitario. Cuando escuché a la compañera Julieta Paredes relatar la lucha por el gas y el agua que dieron en Bolivia me dio mucho sentido porque al igual que las mujeres bolivianas nuestra lucha popular viene de las calles de donde surgen espacios comunitarios donde no solo se cocina sino que además brota la reflexión de nuestra situación como mujeres.

La propuesta del feminismo comunitario le apuesta a un nuevo sistema de organización basado en una postura antisistémica comunitaria para superar el individualismo que nos ha impuesto el patriarcado. Pensamos que la comunidad va a romper

con el individualismo que es un concepto de la sociedad burguesa, que la comunidad nos previene y nos cuida de que no nos absorba el neoliberalismo, que desde la comunidad vamos a recuperar la memoria larga de nuestras abuelas que han luchado en contra del despojo, la violencia, y que vamos a hacer realidad nuestros sueños de vivir bien, esa utopía que por más energía que le ponemos no la podemos alcanzar todavía.

El Feminismo comunitario (FC) es teoría, es movimiento, es práctica, tiene historia y principios éticos políticos. Entiende la lucha como algo importante de la vida y por eso hay que recuperar el tiempo para la creación, para sanarnos y valorarnos. Rescatar la espiritualidad como una fuerza y elemento de nuestra lucha, cuidar la naturaleza que nos cobija y nuestros pensamientos. Por todo lo anterior, pensamos que el FC es una herramienta de lucha para la liberación de los pueblos.

Desde hace cinco años venimos haciendo camino junto a compañeras que se encuentran en México (Ciudad de México, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Chiapas), Bolivia, Chile, Colombia y Suecia, con las que estamos construyendo la comunidad de comunidades a través de tejidos en cada una de ellas. Nos asumimos como feministas del pueblo y hablamos desde nuestros cuerpos de mujeres tratando de construir otro mundo. Para nosotras el feminismo comunitario es la lucha de cualquier mujer, en cualquier tiempo de la historia, en cualquier parte del mundo, que lucha o se rebela ante un patriarcado que la oprime o la quiere oprimir.

Somos la orgánica del feminismo comunitario, constituidas así, para hacerle frente al embate del sistema patriarcal y capitalista, que quiere desarticular y despolitizar los movimientos sociales. El FC es la forma de relación que tenemos para darle vida y mantener nuestro movimiento frente a otros en los diferentes países y regiones que compartimos la comunidad de comunidades. Es orgánica porque es un compromiso práctico organizado porque hay tareas que cumplir, no hay jerarquías, pero si hay responsabilidades.

El patriarcado es otro concepto importante para entender el FC. Es el sistema de todas

las opresiones, explotaciones, violencias y discriminaciones que vive la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas sobre el cuerpo de las mujeres. El patriarcado no solo afecta a las mujeres, también afecta a los hombres porque la explotación viene del sistema, al igual que nosotras la naturaleza es explotada y oprimida, con la tala de árboles, contaminación, minería, etc. Definido de esta forma, las mujeres entendemos que nuestra liberación va a liberar a los hombres y a la naturaleza, porque todas las formas de opresión se inventaron, se aprenden y se inician sobre el cuerpo de las mujeres.

Desde la comunidad vamos construyendo una nueva relación con las otras y los otros y con la naturaleza. La primera lucha que estamos dando con nuestros cuerpos es lograr el respeto de las mujeres, pero a la vez damos la lucha por la despatriarcalización como un acto revolucionario y político porque no queremos que sobre el cuerpo de las mujeres se sigan construyendo más opresiones, más violencias y que se siga generando más riqueza para los dueños del capital, queremos acabar con el control de nuestros cuerpos y la violencia estructural hacia las mujeres.

Por la experiencia que nace de las luchas en las que hemos participado, hemos visto la discriminación de los compañeros que piensan que las mujeres solo sirven para preparar los alimentos y barrer los espacios de lucha, porque siguen con pensamientos colonizados y machistas que reproducen el sistema patriarcal, machismo donde el hombre vale más, sabe más, y es ahí donde recuperamos la memoria de nuestras abuelas y nos damos cuenta que siempre las mujeres han dado la lucha en todos los tiempos de la historia y en todos los movimientos y de ahí abrevamos y nos nutrimos y nos damos fuerza para hacer del feminismo comunitario una práctica y acción política en la que nosotras asumimos con responsabilidad las tareas políticas que vamos tejiendo con otras mujeres.

No es tarea fácil luchar contra todo el sistema de opresiones que se vale de las practicas colonizadoras y machistas como instrumento para que las mujeres no salgamos del espacio privado donde nos han contenido al espacio

\* Integrante del Colectivo Mujer Nueva, feminista comunitaria, amante de la herbolaria, maestra.



**ME TOO  
OAXACA:**

**¡¡ENTRE  
NOSOTRAS**

**NOS**

**CREEMOS!!!**

**16**  
Años  
**CONSORCIO**  
OAXACA  
TRABAJANDO POR UNA VIDA  
EN LIBERTAD PARA LAS MUJERES

